

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado á la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 562

Alicante 10 de Setiembre de 1881.

Año XII.

LA FÉ Y LOS DESCUBRIMIENTOS

ASTRONÓMICOS.

IV.

Vengamos ahora á tratar del gran milagro de misericordia y de amor obrado por el Dios que hizo las estrellas y la majestad innenarrable de los Cielos, en favor del hombre pecador, habitante de este imperceptible y miserable planeta, llamado tierra. Este milagro divino que confunde aun mas que las maravillas del firmamento, es lo que llamamos la Encarnacion y la Redencion.

La mente humana, no elevada y fortalecida por la Fé, tiene sobrados motivos para escandalizarse de lo que á todas luces está sobre sus alcances: y los descubrimientos astronómicos, al situarnos en medio de un piélago desconocido de profundas maravillas, han añadido nuevos motivos al incrédulo para agitarse y

levantar altanero su cabeza contra las enseñanzas de la Fé. Ya lo vieron nuestros lectores: con singular jactancia nuestro héroe Flammarrion, despues de deslumbrarse á sí mismo y deslumbrarnos á los demás con la relacion de las grandezas descubiertas con el telescopio, esclama de esta suerte, ébrio de entusiasmo, y afectando el tono desdeñoso del que triunfa sobre una cosa baladí: «No siendo la tierra que habitamos mas que un átomo insignificante en la universidad de los mundos, ¿sobre qué se fundaria el privilegio con que se le favorece, de haber sido el objeto especial de la Bondad Divina y haber recibido en su habitacion al *Eterno en persona*, no desdeñando bajar á encarnarse en un grano de polvo terrestre? ¡Favor infinito, para algunas tribus humanas, que ni lo merecen ni lo comprenden!»

Pero si la majestad de las estre-

llas tiene la condicion de azuzar á los racionalistas contra el Dios que se hizo hombre, las mismas estrellas rodean en presencia de los hijos de la Fé de un esplendor desconocido al Dios encarnado, y engarzan á su nobilísima figura sus propias luces y su relevante majestad.

En los artículos anteriores tratamos de vindicar la grandeza del hombre rebajada por el racionalismo y especial por Mr. Flammarion con motivo de los recientes descubrimientos astronómicos. Los argumentos que entonces presentamos, nos parecen decisivos, ignorando no obstante, si dichos argumentos falsean por alguno de los vicios que á primera vista no se descubren. Y consignada la grandeza del hombre, apesar de los inmensos mundos sobre los cuales aparece digno de reinar, ¿qué queda á los racionalistas sino deducir que el hombre es objeto digno de las atenciones de un Dios?

Bien debieran los racionalistas, siquiera por sostenerse en el papel de filósofos que quieren representar, ser mas precavidos al espresar sus estrañezas por las grandes maravillas que Dios ha ejecutado en favor de los hombres: porque ni los observadores mas vulgares del órden que preside en la creacion, desconocen con cuánta providencia son socorridas las necesidades de los seres mas diminutos é imperceptibles. Por aqui deduce todo el mundo la eficacia, in-

mensidad y penetracion del ser infinito que tiene presentes todas las cosas y las sustenta, el cual lo mismo gobierna los mas brillantes luminares, que el átomo mas olvidado de la creacion, para conservar el cual desciende desde su altísima gloria, y deposita en él toda su sabiduria, y está todo entero allí, sosteniendo el ser, y la vida y las condiciones conocidas y las no conocidas de aquel ente para nosotros abatido.

Pues si el espectáculo de sabiduria y providencia que presenta el universo, dá á todo el mundo idea de lo que es Dios, y esplica la majestad y vehemencia de su ser ¿por qué motivo nuestros racionalistas se estrañan de que Dios se haya manifestado en la tierra para socorrer las necesidades del espiritu del hombre, no de otra manera que si Dios fuera como el hombre, que se desdeña de descender del pedestal que se ha labrado su propia soberbia, á las esferas que él reputa ínfimas ó indignas de sí mismo? No: Dios al atender con su providencia á las cosas que á nosotros nos parecen pequeñas, no se rebaja, ya que las cosas ínfimas tambien le pertenecen, porque suya es toda la creacion y la plenitud de ella, el universo mundo y todo lo que en él habita.

El problema, pues, de la Encarnacion, queda reducido aun despues de los grandes descubrimientos astronómicos á los mismos términos en

que ha estado siempre establecido. ¿Era conveniente que atendido el estado mísero del género humano, lo visitase el Verbo de Dios para desvanecer sus tinieblas y rescatarlo del pecado? ¿Era necesaria la misericordia de Dios para elevarnos del abatimiento sumo en que estábamos postrados?

Aquí deberíamos detenernos estudiando los maravillosos efectos que la Encarnación y el misterio de la Cruz han producido y están produciendo sobre la tierra, si nuestro objeto fuese demostrar la necesidad que el mundo ha tenido de Redentor y los inapreciables bienes que con Jesucristo nos han venido, cosas que no desconocen hasta los enemigos más declarados del Cristianismo, de cuyos lábios no es extraño oír los más entusiastas encomios cuanto menos en favor de la moral sublime y pura que vino á enseñar Jesucristo, y de los grandes conceptos de igualdad fraternidad y libertad introducidos por él en la tierra en donde eran antes de su venida completamente desconocidos.

Pero esto nos separaría de la cuestión que ventilamos; la cual se condensa en estos términos:

Reconocidos los beneficios que de la visita del Verbo de Dios han resultado á los hombres, ¿es razón para que pierdan su importancia, en vista de la magnitud de los astros y de las maravillas que nos há descu-

bierto la astronomía? De ninguna manera. Así como los bienes que Dios ha derramado sobre el hombre, en el cual sobresalen las divinas dotes de inteligencia y amor que le constituyen sobre el puesto más alto de la creación, no dificultan que Dios visite con su providencia al gusanillo más pequeño de la tierra, de igual manera la grandeza de los astros, y la existencia de otros espíritus más elevados y perfectos que el que posee el hombre, no obstan para que Dios haya visitado á éste, y le haya concedido los medios necesarios para su regeneración.

Y véase, pues, la inconsecuencia que pretende Flammarión descubrir en Dios, al negar el dogma de la Encarnación del Verbo. Bendice nuestro astrónomo en todos sus libros al Dios de la naturaleza corporal que tan gallardamente reflejó su magnificencia y profunda sabiduría en todo el vasto é incomprensible conjunto de la creación y en los menores detalles de esta, espresa su admiración al ver á la sabiduría infinita desenvolver un plan sublime y un plan completo, porque abraza las cosas más pequeñas.

Pero después de observar nuestro hombre la vida diseminada por todas partes, invadiendo, lozana, todos los lugares, propágandose exhuberante en los sitios que parecen más incompatibles con ella; después de verla amontonarse sobre sí misma en exis-

tencias parásitas, que á su vez son ocupadas por otros parásitos mas pequeños; despues de verla multiplicarse con la diversidad mas asombrosa en números incalculables, ¿no arguye inconsecuencia en Dios cuando niega que este haya dado tambien la vida á los espíritus de la tierra por medio de la Encarnacion y Redencion?

¿Negará Flammarion que la fé en Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, ha sido, como dice el mismísimo Renan, «la que ha creado el cielo de las almas puras, ese refugio donde se encuentra lo que en vano se busca en la tierra, la perfecta nobleza de los hijos de Dios, la pureza absoluta, la total abstraccion de las manchas del mundo, la libertad, en fin, que solo tiene su aplicacion en el dominio del pensamiento? (1)»

Pues si Flammarion no puede negar *las consecuencias infinitas* del hecho de la Encarnacion; si estas consecuencias eran solicitadas por el estado mísero de la naturaleza humana; si esta ha encontrado en Jesucristo el bálsamo de todos sus dolores, ¿por qué causa se escandaliza Flammarion de que haya remediado á la humanidad el mismo Dios que remedia las necesidades de los insectos, y les dá aquellas cosas que son reclamadas por su ser y su condicion?

(1) Vida de Jesus.

Véase ademas las cosas que dice Renan hablando de la conversacion que tuvo el Redentor con la Samaritana: «El dia en que Jesucristo pronunció aquellas palabras, fue *verdaderamente* hijo de Dios. El dijo por la *primera* vez las palabras en que *descansará* el edificio de la religion *eterna*. Con ellas fundó el culto puro, sin fecha, sin patria, el que practicarán *todas las almas elevadas hasta el fin* de los tiempos. Desde aquel dia no solamente fué su religion, la religion de la Humanidad, sino que fué *la religion absoluta; y si en otros planetas hay hombres dotados de razon y de moralidad, no puede ser su religion diferente de la que proclamó Jesus junto al pozo de Jacob...* Despues de haber recorrido todos los círculos de los errores, volverá la humanidad á esa palabra como á la expresion inmortal de su fe y de sus esperanzas. (1)»

Este testimonio es irrecusable cabalmente por proceder del hombre que ha combatido la Divinidad de Jesucristo con mas aparato de filosofía, y poniendo en juego contra El todos los recursos de la erudicion, de la astucia de la literatura: bien que lo único que ha demostrado es la imposibilidad en que se encuentra el hombre de combatir á Jesucristo;

(1) Vida de Jesus, 234 y 235.

la inutilidad de todo esfuerzo porque Jesucristo es inatacable, y Renan ha comprometido para siempre la causa de la incredulidad al atravesarse á mirar hito á hito la radiante majestad del Hombre Dios, como le han acusado hasta sus mismos amigos.

Pues si la Divinidad de Jesucristo no se puede combatir con razones formales; si el esplendor inmenso, infinito de su persona no solamente cubre la tierra, y está por encima de todas las generaciones y de todos los movimientos progresivos de la humanidad hasta el punto de que la humanidad, «después de haber recorrido el círculo de todos los errores, ha de volver á El, refugio único, pureza absoluta, base del edificio de la religión eterna;» sino que también es digna de los astros, y «si existen sobre planetas hombres dotados de razón y de moralidad, no pueden tener otra religión diferente de la que proclamó Jesús,» ni pueden escuchar palabras más altas que las suyas ni abrigar pensamientos más sublimes que las que El inspira, déjese Flammarion de querer ofuscar la gloria de Jesucristo con la gloria de las estrellas que están por debajo de El.

La humanidad que tiene corazón para abarcar la inmensidad de los espacios, y pensamiento para contemplar las maravillas del firmamento, carece de pensamiento y de corazón para abarcar á Jesucristo.

Ante el espíritu del hombre siempre será Este el infinito y el incomprendible. Y esta es la gloria de Jesucristo: no poder ser reducido jamás bajo la jurisdicción del espíritu del hombre, así como la fortuna del hombre consiste en haber recibido de lo alto un hombre infinito, con el cual se comparte y se codea porque es semejante á él, y al cual no obstante no puede abarcar. El corazón del hombre no se sacia sino con el infinito: lo divino es su alimento propio. ¿Y cómo se hubiera remediado la necesidad de nuestra naturaleza sin la manifestación del Verbo de Dios en la tierra, haciéndose hombre como nosotros?

¿Y qué quiere Flammarion? ¿que porque los astros son magníficos, nuestras necesidades no hayan de ser remediadas? ¿Acaso poseyendo nosotros un buen telescopio, y conociendo la magnitud de las estrellas, tendremos paz en el corazón? ¿Se concertarán por eso los movimientos desordenados de nuestro espíritu? ¿Podrá decir el astrónomo: basta ya; lo he visto todo; mi alma está saturada y repleta? por ventura un hombre que haya medido con el pensamiento los espacios sin fin, por este solo hecho dejará de ser el hombre de la tierra? ¿De qué nos serviría conocer la feracidad de los campos, de los planetas, y la exuberancia de una naturaleza vigorosa fecundada por una perpétua prima-

vera, si nos faltase el alimento necesario á nuestro cuerpo? ¿Qué diríamos si careciésemos de pan en la tierra porque en los mundos hay una vegetacion potente? Dios en este caso no sería pródigo, ni habria formado todas las cosas con su número, peso y medida; y la rica abundancia de los mundos dejaria de inspirarnos admiracion, por la razon sencilla de que en el nuestro nos era imposible subsistir. De igual manera seria inútil para el hombre la ostentacion que de sí misma ha hecho la majestad de Dios en los espacios incomensurables, si en el espíritu de aquel no residiese la inteligencia y el amor, y si hubiera dejado de formar una raza de contempladores, imprimiendo en ellos nociones sublimes y elevadísimas aspiraciones.

La Encarnacion del Verbo ha exaltado á la naturaleza humana sobre sus antiguas condiciones, y la ha concedido ideas seguras para explicarse la providencia que reina en los mundos del espacio; y sin la doctrina que nos ha revelado el Verbo, ¿hubiéramos podido elevarnos á los magníficos conceptos de unidad y de universalidad que son el encanto del corazon y lo que nos dá razon de las maravillas del firmamento?

Así es como el Dios que nos ha revelado una religion *no diferente de la que se profesa en los planetas*, ha establecido una perfecta unidad en

todas sus obras. Visto en la tierra, en donde hablaba y obraba como los demás hombres, ha elevado al hombre curando todas sus dolencias y haciendo que tomase parte en el coro inmenso que le alaba, y se armonizase con el resto de la creacion con la cual no formaba juego por el desorden del pecado.

Bástanos saber que la Encarnacion y la Redencion nos han elevado, para que estimemos estos prodigios de la sabiduria, inmensidad, y omnipotencia de Dios, y los alabemos, y nos mostremos por ellos agradecidos.

José Gisbert, Pbro.

MOSAICO.

El 16 del presente mes se abrirán de nuevo las clases del Colegio de 2.^a enseñanza de Santo Domingo: los jóvenes que hayan de asistir á las mismas deben matricularse previamente, para lo cual podrán presentarse en la Secretaría de dicho Establecimiento desde el dia 9 al 15 de Setiembre.

Con esta ocasion estamos autorizados para poner en conocimiento de las familias que envian á dicho Colegio á sus hijos, en calidad de alumnos externos, que para el próximo curso académico de 1881 á 1882, se ha dispuesto por el Director que se pase un informe quince-

nal á las indicadas familias, no solo de su prevechamiento en las clases, sino de la conducta disciplinar que el alumno guarde, con las observaciones que se tenga por conveniente hacer. Con esta medida se proporcionará á las familias un nuevo medio para velar sobre la aplicacion de sus hijos, tanto mas necesaria cuanto que de la ignorancia del estado de aprovechamiento de los mismos suelen surgir graves inconvenientes de todos conocidos.

Aplaudimos dicha medida y con este motivo llamamos la atencion de los padres de familia para que velen por la recta educacion de sus hijos, ya que en dicho colegio de Sto. Domingo de Orihuela están provistos de medios abundantes para darles una sólida instruccion que sea mas tarde para ellos un gérmen de prosperidad y bienandanza.

El gobierno austriaco ha hecho entender al del Quirinal, que no está dispuesto á consentir que los revolucionarios italianos atropellen á los católicos de Roma. «Es preciso que no olvide Italia, le ha dicho por conducto de su órgano más autorizado, que el Pontificado no está colocado solo bajo la proteccion de la ley de garantías, sino tambien bajo la del derecho público.» «El Papa es un soberano, ha añadido, cerca del cual, todas las naciones del mundo

tienen un representante; y si el gobierno italiano no es bastante fuerte para impedir la invasion del Vaticano y los insultos de los revolucionarios al Papa, no olvide que no hace tantos años que Italia está libre para que no pueda ser ocupada por cualquiera de las naciones católicas.»

En todas las iglesias de España se están celebrando funciones en protesta y desagravio de las ofensas hechas por la canalla que domina en Roma al cadáver del Papa de la Inmaculada. Además los Prelados, las corporaciones y millares de millares de particulares están remitiendo protestas y adhesiones á la Santa Sede.

En toda Italia se organiza una grandiosa peregrinacion á Roma en protesta contra dichos atentados.

Todos los periódicos católicos de Europa—y á ellos unimos nosotros nuestro humilde ruego—encargan á sus lectores que oren mucho para que el cielo libre al Papa de los nuevos peligros que le amenazan.

Todos los periódicos decentes del mundo, aun los no católicos, todos se han mostrado indignados por los salvajes atentados de Roma y hacen cargos al gobierno de Humberto I de haberlos cuanto menos consentido sin querer remediarlos. Solo

los periódicos sectarios, entre los que por desgracia se encuentran varios españoles, han salido á la defensa de aquel gobierno, ayudándole á ponerse la benda siendo los aporreadores; hoy por tí, mañana por mí; pues aquella es práctica liberal ya muy conocida en todas partes. Tambien esos periódicos han estado *ladrando á la luna* al ver aparecer la Pastoral del Primado de España, protestando contra aquel acto de vandalismo de los modernos moldes.

Dicen de Viena con fecha 25 del corriente:

Cree *La Correspondencia Austriaca* poder asegurar que un *modus vivendi* entre Prusia y la Santa Sede quedará definitivamente establecido antes de fin de año.

Segun dicho periódico, el doctor Reuss está designando para ocupar el obispado de Fulda.

El doctor Reuss tomó un parte activa en las negociaciones que se siguieron el año pasado en Viena entre el Cardenal Jacobini M. de Gossler, actualmente ministro de cultos.»

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las siete y media, misa de la Virgen.

En la iglesia de Agustinas, á las cinco, continúa la novena de Nuestra Señora del Consuelo: habrá sermón y terminada la novena, será la felicitacion sabatina.

Tambien en la Ermita de San Roque continúa la novena á Nuestra Señora de Lourdes, al toque de oraciones, con sermón. Esta novena terminará el jueves.

Domingo.—En la Colegial á las nueve misa conventual.

En la citada iglesia de Agustinas termina la novena.

Miércoles.—En la Ermita de Santa Cruz á las nueve y media habrá misa solemne con sermón, que predicará D. Joaquin García, canónigo de la Colegial.

Archicofradia de Jóvenes Católicas Hijas de Maria Inmaculada y Teresa de Jesús.

El domingo en las Capuchinas celebrará esta piadosa Asociacion el *segundo domingo de mes.*

Por la mañana á las siete y media habrá misa de comunión general. Por la tarde á las cinco se pondrá de manifiesto á S. D. M. y seguirán los ejercicios de costumbre, terminando con la bendicion de Jesús Sacramentado.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva.

plaza del Progreso, n.º 5.